

**MAQUIAVELO TENÍA RAZÓN**
PT y PVEM: el costo de tocar el dinero y los pluris
MAQUIAVELO TENÍA RAZÓN

PT y PVEM: el costo de tocar el dinero y los pluris

Por Koldo Herria

"... no puedes confiar en los cabecillas de los mercenarios, pues siempre aspirarán a engrandecerse a sí mismos, ya sea oprimiéndote a ti, su patrón, o a otros, y si carecen de virtud, te hacen caer..."

El Príncipe

La próxima reforma electoral en México nacerá con una paradoja: el gobierno federal buscará recortar los costos del sistema comicial –bandera popular–, pero para lograrlo tendrá que pagar el precio clásico de toda enmienda constitucional: negociar.

No se trata de un trámite legislativo ordinario. Al requerir mayoría calificada, Morena y sus aliados naturales deberán construir una coalición de votos más delicada que la que se necesita para aprobar presupuestos o leyes secundarias. Y en ese tablero, los votos del Partido Verde Ecologista de México (PVEM) y del Partido del Trabajo (PT) no son acceso-rio: son bisagra.

Al ser una iniciativa que presentará el gobierno federal y suscribirá la presidenta Claudia Sheinbaum se añade un componente de "mandato institucional" que eleva el costo de un tropiezo: si el Ejecutivo convierte la reforma en prioridad, la negociación se transforma en un test de gobernabilidad. Pero también impone límites: cuando una propuesta se asocia a la titular del Ejecutivo, los socios legislativos leen menos flexibilidad técnica y más disciplina política. En otras palabras, el margen de maniobra se estrecha justo cuando la matemática exige abrirlo.

La negociación real rara vez ocurre entre los firmantes formales. PVEM y PT llegan a la mesa cargando presiones de base, incentivos electorales y disputas internas. Ahí opera lo que, en términos estratégicos, es la "arquitectura de intereses

periféricos": expectativas de militancias que viven de cargos y prerrogativas; liderazgos regionales que miden la reforma por su impacto en gubernaturas y congresos locales; y corrientes internas que compiten por el control de candidaturas.

En particular, el PT y el Verde tienen un incentivo muy concreto para resistir: la reforma pretende modificar el sistema de representación proporcional, el mismo que les ha permitido, como aliados de coalición, acceder a diputaciones plurinominales y mantener bancadas con vida propia. Para partidos minoritarios, los pluris no son un detalle técnico: son la infraestructura de su supervivencia nacional, su capacidad de negociación futura y su "seguro" cuando no ganan distritos.

Si a eso se suma el intento de reducir el costo del proceso electoral –con impactos en financiamiento público, operación institucional, o reglas administrativas–, el conflicto deja de ser ideológico y se vuelve contable: la reforma toca intereses materiales que se extienden más allá de la vida partidista porque subyacen intereses económicos, de influencia y control de los liderazgos reales de los partidos aliados, pero ajenos a la vida estrictamente partidista: los negocios de Jorge Emilio González (el crecido Niño Verde) y de Alberto Anaya y su esposa, gestores de estancias infantiles privadas amamantadas con recursos públicos.

En una negociación de alta complejidad, el poder se mide por alternativas. PVEM y PT pueden amenazar con frenar el cambio y, a la vez, cobrar caro su apoyo: preservar espacios plurinominales, blindar prerrogativas o asegurar reglas de coalición favorables. Su alternativa es simple: mantener en lo posible el *statu quo* que les ha funcionado.

Por eso la discusión no se ganará con exhortos morales, sino con un diseño que

Si se dibuja un mapa de actores para la negociación, sabemos que quien manda en el PVEM es el crecido Niño Verde, quien suele ser reactivo, agresivo y gritón, en particular con sus subordinados. Ha hecho temblar a Manuel Velasco lo mismo que a su cómplice Alias Alito Moreno. Ahí hay que apretar. ¿Qué pasaría si los gobiernos estatales no pudieran pagarle la compra de similares? Por mencionar solo un renglón.

cambie incentivos: o se ofrece un beneficio compensatorio, se reduce el temor a la pérdida institucional introduciendo el miedo a la pérdida de los intereses extra partidistas.

Si se dibuja un mapa de actores para la negociación, sabemos que quien manda en el PVEM es el crecido Niño Verde, quien suele ser reactivo, agresivo y gritón, en particular con sus subordinados. Ha hecho temblar a Manuel Velasco lo mismo que a su cómplice Alias Alito Moreno.

Ahí hay que apretar. ¿Qué pasaría si los gobiernos estatales no pudieran pagarle la compra de similares? Por mencionar solo un renglón.

El gobierno puede querer "reducir costos" y "reconfigurar pluris". PVEM y PT pueden decir "no toques pluris" o "no recorten financiamiento". Pero detrás de esas posiciones hay intereses más básicos además de la sobrevivencia partidista, control de candidaturas, protección de estructuras estatales: la preservación de intereses de los dirigentes reales dentro de la coalición.



Una negociación eficaz no es convencerlos de un ideal; es ofrecerles una salida que puedan vender internamente sin colapsar. Ahí entra el "puente de oro": permitir que el "sí" se presente como una victoria estratégica, no como rendición.

Al final, la negociación será una auditoría de poder real. Si Morena y la titular del Ejecutivo quieren cambios profundos al sistema plurinominal, deberán decidir qué ofrecen a cambio a los partidos que se benefician de ese mecanismo. Si PVEM y PT entienden que su alternativa es quedar aislados o asumir el costo de bloquear una bandera popular, también deberán calibrar qué preservan: ¿la totalidad del esquema actual o una versión acotada, transicional y negociada?

La reforma electoral, por diseño, obliga a pactar. Y cuando el pacto ocurre bajo mayoría calificada, no gana quien tiene la narrativa más ruidosa, sino quien construye el acuerdo más vendible para todos los nodos del sistema: la presidenta que lo impulsa, los aliados que no pueden morir en el intento, y una opinión pública que, más que tecnicismos, exige una promesa verificable: elecciones confiables que cuesten menos sin costarle al país su pluralidad.

UN LIBRO, UNA SERIE, UN PODCAST

Libro: "La iniciativa presidencial de reforma electoral: análisis técnico del Plan C electoral" (Instituto de Investigaciones Jurídicas) María Marván y Javier Martín. Los autores analizan la iniciativa de reforma electoral de AMLO.

Serie: "Agatha Christie. Las siete esferas" (Netflix) Todos los componentes de la creadora del misterio en una nueva serie sin desperdicio.

Podcast: "Sal con amigos" (Radio Ibero 90.9) El periodista Salvador Camarena conversa con personalidades relevantes de la vida pública.



CIUDAD DE MÉXICO, 18JUNIO2024.- Karen Castrejón dirigente Nacional del PVEM; Manuel Velasco, senador del PVEM; Alberto Anaya, dirigente nacional del PT, y Gerardo Fernández Noroña, entonces diputado del PT. (Foto archivo Cuartoscuro)



Quien manda en el PVEM es el crecido Niño Verde (Jorge Emilio González), quien suele ser reactivo, agresivo y gritón. (Foto archivo Cuartoscuro)